

gociación y conflicto. El estudio también dedica un apartado, por supuesto, al análisis de los temas tratados por las propias coplas: la actualidad social y política, como los sucesos de Casas Viejas o la represión y posterior amnistía de los revolucionarios en Asturias, el anticlericalismo (recuperando viejos temas, como la reforma de la catedral) o la conmemoración de personajes célebres, como el antiguo alcalde Fermín Salvochea (pp. 60-78). La identificación de las diferentes expresiones de la izquierda política gaditana con el Carnaval, sostiene este estudio, fue indiscutible.

Por último, cabe hacer una reflexión postrera sobre la propuesta ofrecida por este trabajo. El golpe de Estado que acabó por derrocar la II República terminó también (aunque temporalmente) con el carnaval gaditano. Los comparsistas fueron perseguidos; las agrupaciones, disueltas. Un buen número de las denuncias presentadas a partir del “verano caliente” de 1936 se basaban en lo visto y oído en febrero, entre las calles y las tablas del Teatro Municipal, durante los cinco años previos. La persecución del Carnaval significó la destrucción de gran parte del material creado y manejado por las agrupaciones, pero las dinámicas represivas de la naciente dictadura no explican por sí solas “el “saqueo” de la sección de Carnaval del AHMC [que] continuó hasta su cierre para su digitalización” (p. 61) en los primeros años del nuevo siglo. El archivo vuelve a mostrarse como un lugar desde luego no neutral, que no sólo puede llegar a reproducir únicamente la voz de los vencedores si no es examinado “a contrapelo”, sino también silenciar el protagonismo popular y colectivo en el pasado a través de la propia gestión documental. El libro de Santiago Moreno Tello aparece así como un aviso, en sintonía con esa copla premonitória de febrero de 1936 sobre la represión de dos años antes: “Esa sangre derramada/ sólo por testarudez,/ puede ser que aquí en España/ haga falta alguna vez”. *Las coplas del Carnaval de Cádiz durante la Segunda República (1932-1936)* es un trabajo que permite seguir reconstruyendo una memoria rica, inseparable de una ciudad y fundamental para profundizar de nuevo en un tiempo complejo. Permite recordar leyendo y escuchando. Recordar desde dentro y desde fuera de la Universidad, también. Recorriendo, como sugería hace años Geoff Eley a partir de Bertolt Brecht, *una línea torcida*, en la mejor tradición heterogénea de la historia sociocultural.

Mota Zurdo, David *En manos del tío Sam. ETA y Estados Unidos, Granada, Comares, 2021, 221 pp.*

Por Pablo Alcántara Pérez
(Universidad Autónoma de Madrid)

En los últimos años, sobre todo, tras el fin de su actividad armada, han surgido trabajos muy interesantes sobre el fenómeno de ETA, alejados de visiones hagiográficas o demoledoras. Se han estudiado los primeros atentados que realizaron durante la dictadura franquista, su actividad durante la Transición y en los conocidos como “años de plomo”, sus relaciones con otras organizaciones del nacionalismo vasco, el fenómeno de la violencia policial y parapolicial. Trabajos realizados con fuentes primarias, de archivo, de hemerotecas y con testimonios documentales. Y no sólo en formato escrito, sino también audiovisual, en forma de reportajes y documentales.

Sin embargo, un terreno que se había estudiado muy poco, como señalan Jesús Casquete y Florencio Domínguez en el prólogo, es la perspectiva internacional del fenómeno de ETA, siempre enfocándolo más en el terreno local y nacional. David Mota Zurdo, doctor en Historia Contemporánea por la Universidad del País Vasco, profesor en la Universidad Isabel I y que fue investigador en el BMW Center for German and Europe Studies de la Universidad de Georgetown (Estados Unidos) se encarga de esta cuestión en su último libro, donde analiza la relación entre el terrorismo vasco y la primera potencia mundial en los momentos en los que actúa la banda, Estados Unidos.

El libro se basa en fuentes primarias de primer orden. Los archivos digitalizados de la CIA, documentación de los organismos gubernamentales y oficiales de EEUU. De hecho con la investigación y el libro ha recopilado 1.060 documentos tanto de los servicios secretos estadounidenses, del Departamento de EEUU y del consulado norteamericano en Bilbao. Con toda esta documentación, el autor realiza un análisis global de cómo las autoridades estadounidenses vieron este fenómeno en años transcendentales como los últimos años del franquismo, la Transición y los años 80.

Con este texto podemos conocer cuestiones muy novedosas e interesantes. La primera que desde el primer momento en el que se crea ETA, a raíz de las escisiones EGI (Euzko Gazte-

di, organización nacionalista vasca juvenil), con la colocación de ikurriñas, sabotajes, bombas y robos, las autoridades consulares estadounidenses, incluso antes que las autoridades policiales franquistas, se fijaron y examinaron como actuaba este grupo terrorista. Sin embargo, no lo veían como un peligro para EEUU, ya que en un primer momento no se consideraban un grupo “comunista”. Será cuando la organización vasca se vaya acercando al marxismo cuando los norteamericanos se fijen más en su actividad. Por lo que se puede ver por los papeles de la CIA y del consulado, conocían todos los cambios ideológicos que se estaban dando dentro de la banda y su apuesta por la lucha armada. Episodios como el asesinato del Jefe de Policía en Guipúzcoa y el torturador Melitón Manzanas, el juicio de Burgos, son estudiados para entender los cambios que se estaban dando en el país y las disensiones dentro del propio régimen franquista. El autor también analiza la cuestión del atentado contra Carrero Blanco, donde demuestra que los estadounidenses no sabían nada y les pilló de improviso, como al Gobierno español frente a otras teorías que defienden que lo sabían y ayudaron a ETA a llevar a cabo el atentado. EEUU no quería inestabilidad que pudiera afectar a sus intereses en España. Con los últimos fusilamientos del franquismo, los norteamericanos creían que ETA podía tomar medidas armadas contundentes, algo que no ocurrió.

Con la Transición, un periodo de incertidumbre e incremento de la actividad terrorista, los servicios secretos norteamericanos siguieron interesados por analizar el fenómeno del terrorismo vasco y sus apoyos sociales. Sin embargo, no dieron apoyos económicos y logísticos, tal y como les pedía el presidente Adolfo Suárez, ya que no lo consideraban un peligro real para sus intereses económicos. Sólo cuando los ataques terroristas a la central nuclear de Lemoniz y el cambio de gobierno con Reagan en 1979, la CIA incluye a ETA entre sus amenazas. Incluso se cree que tiene conexiones con los servicios secretos soviéticos, algo desmentido por el autor con la documentación. Cuestiones como la Ley de Amnistía, los estadounidenses creían que no iba a acabar con el fenómeno terrorista, como así ocurrió. Según los cónsules y los políticos que analizaron lo ocurrido en el País Vasco en esos años, creían que la solución para acabar con la tensión vendría del nacionalismo moderado y del PNV, partido que tuvo relación con la potencia mun-

dial con el Gobierno vasco en el exilio durante la dictadura.

Con la llegada al poder del PSOE, los americanos apoyaban que la política fuera dura con el terrorismo, pero consideraron a los GAL como algo “ineficaz” y ya veía que había elementos del aparato del Estado dentro de esta organización, años antes de que se supiera por parte de la judicatura y los medios de comunicación españoles. Otra de las cuestiones relevantes del libro es como EEUU veía las relaciones entre España y Francia con esta cuestión. La CIA y los servicios consulares veían fundamental la cooperación franco-española para acabar con el terrorismo. Se analizaba como el sur de Francia durante los años del franquismo se convirtió en un refugio para los etarras. Y como cuando comenzaron a actuar las autoridades francesas, sobre todo con la entrada de Felipe González en el Gobierno, ETA comenzó a reducir su actividad.

Como explicamos anteriormente, y analiza de forma brillante el autor, las autoridades americanas solo se preocuparon de empezar a actuar contra el terrorismo vasco cuando actuaba contra sus intereses. Se estudia el fenómeno de la organización Iraultza, que aunque no provocaban bajas humanas, si que atacaban edificios de empresas estadounidenses en suelo vasco. También la masacre en el Restaurante El Descanso, en Torrejón de Ardoz, donde fallecieron 18 personas y fueron heridas 80 personas, entre ellas 15 marines y se creyó que detrás estaba ETA. O el atentado contra el club privado United Services Organization, en Barcelona, atacado por el grupo terrorista catalán Ejército Rojo Catalán de Liberación (ERCA).

En definitiva, este libro aporta un importante grano de arena para entender, desde una perspectiva internacional el fenómeno de ETA. Porque para comprender el desarrollo de esta organización terrorista, hay que ver también la reacción no sólo a nivel del País Vasco o España, sino también de países como Francia y EEUU. A través de información de organismos gubernamentales y de servicios secretos se ve como la primera potencia mundial actuó, desde los años del franquismo hasta mediados de los años 80 (que es lo máximo que se puede consultar de información de la CIA) para entender el fenómeno terrorista vasco. Un trabajo fundamental para todos aquellos que quieran conocer lo que fue ETA y sus conexiones internacionales.